



LOS REVISIONISTAS DEL POSITIVISMO LÓGICO Y LA IMAGEN HEREDADA DE LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA¹

Dr. Sergio Hugo Menna
UFS/ Fapitec/CNPq
sermenn@hotmail.com

Resumen: Las tesis del positivismo lógico tuvieron un fuerte impacto sobre la filosofía de la ciencia contemporánea. Es por ese motivo que los filósofos ‘post-positivistas’ de la ciencia, o ‘nuevos filósofos de la ciencia’ –filósofos que intentaron superar las tesis positivistas–, hablan de una ‘imagen heredada’ del positivismo lógico. En las últimas décadas, la “perspectiva histórica”, y el descubrimiento de material hasta ahora desconocido del positivismo lógico, ha permitido justificar una nueva lectura –un “revisionismo”– del positivismo lógico. Según los revisionistas, la muy conocida imagen del positivismo lógico fué “una invención” de autores post-positivistas. El objetivo de este trabajo es evaluar las críticas revisionistas a la interpretación del movimiento positivista por parte de los filósofos post-positivistas.

Palabras clave: Positivismo lógico. Post-positivismo. Revisionismo. Filosofía de la ciencia.

Resumo: A tese do positivismo lógico teve um forte impacto sobre a filosofia contemporânea da ciência. É por esta razão que o "pós-positivista" de ciência ou de filósofos "novos filósofos da ciência"-filósofos que tentaram superar a tese positivista-se a uma 'imagem legado' do positivismo lógico. Nas últimas décadas, a "perspectiva histórica", e da descoberta de materiais previamente desconhecidos do positivismo lógico, permitiu uma nova leitura de justificar "revisionismo" um - do positivismo lógico. De acordo com os revisionistas, a imagem bem conhecida do positivismo lógico era "invenção um" pós-positivistas autores. O objetivo deste estudo é avaliar os acionistas revisões → opiniões para a interpretação do movimento positivista por filósofos pós-positivistas.

Palavras-chave: Positivismo lógico. Pós-positivismo. Revisionismo. Filosofia da ciencia.

¹ Este artículo es parte de las actividades desarrolladas en un Proyecto de investigación con apoyo de Fapitec/ SE –Fundação de Apoio à Pesquisa e à Inovação Tecnológica do Estado de Sergipe (019.203.02699/2011-8)– y de un Proyecto de investigación con apoyo de CNPq –Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (472278/2011-8).

1. Consideraciones iniciales

Hasta hace muy poco tiempo, quien estudiaba filosofía de la ciencia se deparaba, inevitablemente, con autores que comenzaban sus relatos introductorios presentando la filosofía de la ciencia de comienzos del siglo XX (cf., p.ej., Brown 1984, Suppe (ed.) 1979 y Newton-Smith 1981). Esa decisión expositiva tenía buenas razones: En las primeras décadas del siglo XX, un grupo de filósofos –principalmente, positivistas lógicos y racionalistas críticos– estableció la agenda de los que serían los temas básicos de la filosofía de la ciencia profesional: fundacionalismo, logicismo, demarcacionismo etc. Este homogéneo conjunto de temas dió forma a la imagen de la filosofía de la ciencia –y de la ciencia– de modo tan radical, que los epistemólogos contemporáneos se refieren al mismo con denominaciones tales como ‘esquema recibido’ o –principalmente– ‘imagen heredada’ o ‘concepción heredada’ (*received view*).

A partir de la segunda mitad del siglo pasado –en algún momento que simbólicamente podemos establecer entre la publicación de “Los dos dogmas del empirismo” de W.V. Quine (1951) y *La estructura de las revoluciones científicas* de T.S. Kuhn ([1962)]–, filósofos e historiadores de la ciencia coincidieron en una fuerte reacción crítica contra la concepción epistemológica heredada. Esta crítica dió lugar a una ‘revolución’ o ‘rebelión’ en los estudios sobre la ciencia, dando inicio a la que hoy es caracterizada como la ‘nueva filosofía de la ciencia’ (cf. Brown 1984, I). Dentro del grupo de autores conocidos como ‘post-positivistas’ o ‘nuevos filósofos de la ciencia’ –o como representantes de la ‘filosofía histórica de la ciencia’– podemos mencionar, entre otros, a Kuhn, Lakatos, Feyerabend, Polanyi, Putnam, Toulmin, y N.R. Hanson (por brevedad, denominaré a este nuevo movimiento ‘post-positivismo’, y a sus representantes ‘post-positivistas’).

En las últimas décadas, la “perspectiva histórica”, y el descubrimiento de material hasta ahora desconocido del positivismo lógico, ha permitido justificar una nueva lectura – un “revisionismo”– de la obra de algunos de los integrantes de este movimiento filosófico. Evidentemente, una de las obras más ‘revisadas’ ha sido la de Rudolf Carnap, un clásico ‘fundacionalista’, ‘empirista lógico’, ‘positivista lógico’ o, simplemente, ‘positivista’. Así,

y curiosamente, surge ante nuestros ojos la imagen de un Carnap no-positivista, la de un Carnap precursor de ideas post-positivistas e, incluso, la de un Carnap post-positivista.

Según los revisionistas, la imagen del positivismo lógico por todos conocida habría sido “una invención” de autores post-positivistas. De acuerdo a los revisionistas, los filósofos post-positivistas, con el propósito de realzar las virtudes de su propio programa, y apelado a la “retórica habitual de las revoluciones”, habrían construido una imagen “tendenciosa”, “estereotipada” y “deformada” de los logros y objetivos del positivismo lógico (cf., por ejemplo, Friedman, 1991). En realidad, afirman los revisionistas a partir de sus propias interpretaciones, es lícito plantear la pregunta de si fue una revolución o una evolución lo que en verdad aconteció en la historia reciente de la filosofía de la ciencia (cf., por ejemplo, Earman, 1993).

Esta clase de interpretaciones y preguntas revisionistas plantean una situación curiosa, ya que el marco referencial del *post*-positivismo, ya sea para rechazar, modificar, o buscar un proyecto alternativo, había sido, precisamente, el programa positivista. A fin de evaluar las críticas revisionistas, en este trabajo trataré de reconstruir, a grande rasgos, los principios del empirismo lógico para, posteriormente, contraponer la concepción del positivismo lógico de los filósofos post-positivistas y de los mismos revisionistas. Finalmente, intentaré defender que las críticas revisionistas a la interpretación del movimiento positivista por parte de los filósofos post-positivistas no cuenta con suficiente apoyo textual y contextual.

2. El positivismo lógico

¿‘Positivismo lógico’ o ‘empirismo lógico’? En ocasiones, se distingue entre ‘positivismo lógico’ (incluyendo dentro de este movimiento a miembros del denominado ‘Círculo de Viena’ como Carnap, Feigl, Hempel, Hahn, Gödel, Kraft, Neurath, Schilck o Waismann) y ‘empirismo lógico’ (incluyendo dentro de éste a miembros del denominado ‘Grupo de Berlín’ como Reichenbach o Zilsel). La distinción, o la identificación, entre estos movimientos filosóficos es compleja. En primer lugar, porque hubo un fuerte contacto entre ambos grupos; p.ej., Carnap y Reichenbach, principales representantes de cada uno de ellos, fueron, en 1930, co-editores de la revista *Erkenntnis*. En segundo lugar porque la dinámica de revisión de ideas fue intensa en (y entre) ambos grupos. En tercer lugar porque, para evitar

asociaciones con el ‘positivismo’ de Comte, y debido a la ‘descaracterización’ conceptual de las primeras tesis del positivismo lógico –resultado de la mencionada dinámica de crítica y auto-crítica–, varios de los ‘positivistas lógicos’ iniciales adoptaron para su movimiento el nombre de ‘empirismo lógico’. Por último porque, como resultado de la influencia de las ideas de estos movimientos filosóficos en Universidades de Estados Unidos, cerca de 1950 encontramos nuevos nombres de autores –como Nagel, Morris y Frank– que se denominan a sí mismos ‘empiristas lógicos’. W. Salmon, observando que ambos movimientos son, a menudo, “erróneamente identificados” uno con otro, destaca que, por razones conceptuales y de precisión histórica, es importante reconocer las “diferencias fundamentales” existentes entre ellos (2000, p. 241). A pesar de concordar con Salmon, en la medida en que *desde el punto de vista* de este trabajo no es relevante establecer una distinción precisa entre estos dos movimientos filosóficos, y dado que los revisionistas generalmente utilizan los términos ‘positivismo’ y ‘post-positivismo’, consideraré a todos los autores anteriormente mencionados dentro de la categoría ‘positivismo lógico’, incluyendo también en ella, por las mismas razones, a empiristas ‘no-continentales’ como Ayer.

Tal como varios de sus integrantes han subrayado, el movimiento filosófico conocido con el nombre de ‘positivismo lógico’ tiene una fuerte conexión y continuidad con el logicismo y el empirismo clásico (cf., por ejemplo, Carnap, Hahn y Neurath, [1929]). Se trata, como se ha señalado, de un empirismo “madurado y refinado por el espíritu de la lógica moderna” (Waismann *apud* Schlick 1979: xv). Pero la herencia del positivismo lógico no se restringe a aspectos estrictamente epistemológicos sino también a aspectos metodológicos: la lógica inductiva, la naturaleza de las reglas de inducción, la capacidad reconstructiva de la metodología científica, la fundamentación logicista de las reglas de inferencia, el interés en la justificación de las hipótesis etc.

El principal objetivo metodológico del positivismo lógico fue el de demarcar un contexto normativo de objetividad logicistamente fundado; en síntesis, un contexto en el que se imponen las ‘*quid juris*’ kantianas o, en términos de los propios positivistas lógicos (y de racionalistas críticos que comparten sus lineamientos metodológicos), un contexto de “objetividad científica”, de “revisión crítica” y “normas objetivas”, de “análisis lógico”, de “reconstrucción racional”, de “teorías de la racionalidad científica”, ‘criterios de demarcación’ o ‘definiciones de ciencia’, de “cuestiones de

justificación, verdad o validez”². En él, no se investiga de qué modo los científicos descubren y aceptan *de hecho* a sus hipótesis, sino de qué modo estas hipótesis – *resultados* finales de procesos de investigación– *deben* ser justificadas. Es a este contexto que el positivismo lógico, siguiendo a Reichenbach, denomina ‘*contexto de justificación*’ y convierte en área de análisis de su ‘filosofía’ o ‘lógica’ de la ciencia, su ‘lógica de la justificación’.

En el contexto de justificación se entrelazan los principales principios metodológicos positivistas –*normativismo, logicismo, justificacionismo etc.*– y se refleja un particular modo de concebir la razón científica y humana. Más aún, él se constituye en *el último estadio de desarrollo* de un particular modo de concebir al método y –por extensión– a la racionalidad: como un método mecánico y como una racionalidad algorítmica (cf. mi 2008).

3. El positivismo lógico del post-positivismo

Existe, efectivamente, una imagen del programa positivista construida por los filósofos post-positivistas. De acuerdo a los post-positivistas, y a comentaristas contemporáneos que comparten su punto de vista,

–El propósito filosófico del positivismo fue el de dar una reconstrucción racional del lenguaje de la ciencia. Los positivistas conciben la ciencia como un producto ya terminado, como un “edificio formal” o “lógico” de enunciados de amplitud y generalidad en aumento, que descansa sobre enunciados de reportes observacionales (cf., por ejemplo, Kraft, [1950], II.2; Danto, 1985, Introducción; Suppe, 1979, I y Shapere, 1985). Quizá contribuyeron a esta caracterización expresiones como las de Carnap afirmando que la filosofía debe dar una explicitación del “esqueleto lógico” de los enunciados (cf., por ejemplo, Carnap [1928a]: &2, &38).

–Esta concepción arquitectónica y estática de la ciencia, interesada más en la estructura deductiva ideal de una teoría que en la *actividad* científica concreta, es el corolario de la interrelación de un conjunto homogéneo de tesis: fundacionalismo, logicismo, normativismo, mecanicismo, demarcacionismo, distinción entre contextos de

² Cf., respectivamente, Reichenbach (1938, p.7); Hempel ([1966], p. 34); Feigl (1964, p. 472); Carnap ([1930-1], p. 139), Lakatos ([1971], p. 12-3) y Popper ([1934], p. 30-31).

justificación y descubrimiento, distinción teórico/ observacional, progreso, crecimiento acumulativo del conocimiento y unidad metodológica son los principales.

Hasta tal punto este movimiento había conformado la imagen canónica de la ciencia, que los post-positivistas se refieren a él con denominaciones tales como ‘esquema recibido’ (cf. Putnam, 1985) o ‘concepción heredada’ (cf. Suppe, 1979, I), y consideran que la filosofía post-positivista ha realizado una “revolución (o rebelión) contra el positivismo” (cf. Shapere, 1985). Un ejemplo de la convicción en la profundidad de la revolución acaecida puede encontrarse en I. Hacking, quien considera que las tesis de Kuhn pueden caracterizarse haciendo una lista de las tesis de Popper y Carnap y *negándolo todo* (cf. Hacking, 1983, Introducción).

Ahora bien: ¿A partir de qué supuestos y textos los post-positivistas construyeron *su* imagen heredada del positivismo? Es plausible postular que al identificar un conjunto de tesis como representativas del positivismo lógico, los filósofos post-positivistas –y con esta expresión agrupamos (y los revisionistas agrupan) a pensadores muy diferentes– no pretenden sostener que *todo* positivista lógico sostuvo *todas* las tesis mencionadas a lo largo de *todo* su pensamiento. Como se ha dicho más de una vez, los positivistas lógicos eran pensadores independientes (cf. Haller, 1991 y Kraft [1950], Introducción). Pero esto no es más que una ley sociológica y psicológica de lugar común. En toda agrupación hay desacuerdos, pero también hay elementos básicos integrados que hacen a un conjunto de personas un ‘movimiento’ o un ‘grupo’. (Destaquemos que, en toda esta cuestión, el punto es disputa no el de la utilidad didáctica o –en el caso extremo– el de la viabilidad de los ‘ismos’ (problema historiográfico que no deja de funcionar como marco de fondo de este debate): post-positivistas y revisionistas no cuestionan la existencia de este ‘ismo’ particular, el positivismo).

De acuerdo al post-positivismo, hay, entre los pensadores positivistas, una ‘concepción’ única, una ‘visión’ compartida –en síntesis: *una ‘imagen’ positivista de ciencia*. Si revisamos los supuestos textos “retóricos” (la expresión es de los revisionistas) en que los filósofos post-positivistas presentan esta imagen, podemos ver que éstos generalmente apelan al mismo esquema narrativo: una breve introducción histórica donde se presenta la filiación del positivismo lógico con el empirismo clásico y la revolución logicista, una rápida mención a la conformación del Círculo de Viena, una caracterización de sus principales tesis recurriendo a referencias de las primeras obras de Carnap (y, quizá, una sucinta presentación de las ideas de Schlick u otro representante del Círculo) y,

finalmente, un relato de los avatares de la “liberalización” del empirismo en las obras posteriores de Carnap (un ejemplo paradigmático y más que detallado de esta clase de esquema puede ser encontrado en Suppe, 1979). Casi siempre, ulteriores referencias al positivismo o caracterizaciones positivistas en general, incorporan en alguna medida ideas de autores integrantes del positivismo original que emigraron a EEUU o de autores del ámbito anglosajón que compartieron tesis positivistas, tales como Ayer.

¿Por qué Carnap como epicentro de la reconstrucción post-positivista? Seguramente porque Carnap era el principal representante del Círculo de Viena –después de todo, ninguno de los demás miembros escribió obras fundamentales como el *Aufbau*, la *Sintaxis lógica*, o *Los fundamentos lógicos de la probabilidad*. Por otro lado, Carnap, a diferencia de Neurath y Schlick, emigró a los EEUU y tuvo una participación activa e importante en la activa e importante comunidad epistemológica anglosajona –comunidad a la que pertenece la enorme mayoría de los autores post-positivistas³.

En síntesis, la imagen del positivismo lógico de los filósofos post-positivistas está constituida tomando como eje de referencia la obra de Rudolf Carnap.

4. El positivismo lógico del revisionismo

En la sección anterior intenté subrayar que para los autores post-positivistas existe una ‘concepción’, una ‘visión’, una ‘imagen’ positivista de la ciencia. Ahora bien: ¿cuál es la imagen del positivismo construida por los autores revisionistas –imagen que, según ellos, es *diferente* de la de los post-positivistas? ¿A partir de qué supuestos y textos los revisionistas construyeron *su* imagen heredada del positivismo?

Al evaluar los trabajos de los revisionistas, podemos ver que en ellos hay relecturas de las obras de algunos positivistas, y denuncias sobre el hecho de que algunos aspectos específicos de estas obras no coinciden con la interpretación que de ellas hacen los post-positivistas. Pero, y esto es importante, *no hay* una imagen revisionista clara y contrastable del positivismo lógico –es decir, el revisionismo no ha

³ Por supuesto que revisiones de las obras de otros autores del Círculo muestran que muchos de estos sostenían tesis casi *opuestas* a las de la versión estándar –i.e., *carnapiana*– de la imagen heredada. Tal el caso de Neurath (cf. por ejemplo: Rutte, 1991 y Haller, 1991). Pero revisar la obra de Otto Neurath es, casi, ofrecernos una primera visita a su pensamiento. (Neurath tuvo una importante influencia en las ideas de Carnap, como meticulosa y generosamente consigna éste en muchos de sus trabajos, pero, precisamente, conocemos las ideas de Neurath *a través* de las ideas de Carnap).

articulado un conjunto propio consistente y sistemático de características distintivas del positivismo. El ‘método’ historiográfico revisionista parece consistir principalmente del análisis de indicios aislados o, simplemente, de análisis descontextualizados (cf. Pinto de Oliveira, 2007). Además, los revisionistas no dan respuesta a la evidencia en contra de sus tesis, y recurren a los mismos argumentos retóricos que reprochan a los post-positivistas. Por otro lado, los revisionistas, para construir sus argumentos, toman como positivistas obras que están fuera del período positivista⁴.

Cabe, por lo tanto, preguntarse si los revisionistas no están forzando un relato insostenible. Que los post-positivistas construyeron su caracterización del positivismo lógico principalmente a partir de textos del primer período de este movimiento, es afirmado por los mismos post-positivistas. En un libro editado por Achinstein y Barker (1969) donde algunos positivistas y algunos post-positivistas evalúan el legado del positivismo lógico, N.R. Hanson (1969), un ‘nuevo filósofo de la ciencia’, presenta las *actuales* objeciones revisionistas, respondiendo precisamente eso. El tono de los artículos de toda esta compilación –¡del año 1969!– esta marcado por el título de uno de sus articulistas, el positivista lógico Feigl: “El origen y el *espíritu* del positivismo lógico” (1969 – el subrayado es mío).

En general, la mirada del revisionista es el mirada del *especialista*. Como tal, su contribución podría tener corolarios constructivos: ilustrar acerca del pensamiento de filósofos poco conocidos, brindar una comprensión más profunda de aspectos significativos del pensamiento de un autor muy conocido... Sin embargo, en el caso del positivismo lógico, los revisionistas no parecen contribuir con corolarios constructivos como los mencionados.

5. La construcción de la imagen heredada y la crítica revisionista

A mi entender, la retórica tesis revisionista respecto de la supuesta retórica post-positivista *no es convincente*. Necesita, primero, postular la existencia de un movimiento filosófico ya conformado, el post-positivismo, para después atribuir al mismo la decisión de argumentar corporativamente *contra* otro movimiento filosófico que adquirió la

⁴ Cf. Pinto de Olivera (1998). Friedman (1991), por ejemplo, argumenta a partir de un texto de Schlick de 1915. El problema aquí reside en el hecho de que los propios miembros del Círculo (Kraft 1977, Carnap [1963]), consideran a 1926-8 como época de conformación del mismo.

dimensión de referente histórico, el positivismo. Pero basta leer los artículos tempranos de los ‘miembros’ del post-positivismo (quienes por otra parte no tuvieron su Círculo de Viena) para apreciar que en ellos se articulaban *posturas personales* contra un modo particular de concebir la actividad filosófica. Captaban *individualmente* la imagen articulada colectivamente en un consistente conjunto de tesis. Desde este punto de vista, resultan difíciles de sostener frases como las de Gentile (1996, p. 76): “si se presta debida atención a *ciertos aspectos* del pensamiento de Carnap, *oscurecidos y desdibujados por el contraste que pretende subrayar Kuhn*, es posible evaluar la obra de este último desde una perspectiva diferente [...]” (las itálicas son mías).

Oscurecidos y desdibujados por el contraste que pretende subrayar Kuhn. Si realmente hubo esta influencia perniciosa de Kuhn sobre una tradición filosófica –tradición que (habría que recordar aplicando las mismas categorías revisionistas) *también* estaba conformada por pensadores independientes–, ésta, en todo caso, fue *posterior* a la conformación de la imagen heredada. Por otro lado, sería difícil sostener que la supuesta contundente visión de Kuhn pueda también haber influido en autores de tradiciones más formalistas como Putnam o Hacking, quienes tuvieron una percepción ‘estándar’ similar.

Uebel, quien detecta un “anti-fundacionalismo en el Círculo de Viena”, da una explicación de la misma clase que Gentile: la imagen del positivismo construida por el post-positivismo está influenciada por las lecturas de Ayer y Quine del positivismo (cf. Uebel 1996: &2). Esta interpretación presenta la doble ventaja de localizar la causa de la deformación de la imagen heredada *antes* de la conformación oficial de la misma, y de dar una explicación aun más profunda, ya que la lectura (errónea) de Ayer y Quine estaría sesgada por su propia tradición filosófica. Esta explicación, sin embargo, plantea algunos problemas historiográficos: si toda interpretación está sesgada por la tradición –y por que no por la idiosincrasia– del intérprete, ¿entonces sólo está legitimado para interpretar una tradición alguien de esa misma tradición –luego, sólo revisionistas como Uebel están autorizados a revisar al Círculo de Viena –es decir, ni Friedman (de la Universidad de Chicago), ni mucho menos Gentile (de la Universidad de Buenos Aires) o Gürol Irzik (de la Universidad de Estambul) podrían intentar una revisión?

Más allá de esta digresión metateórica, el problema básico con estas explicaciones es que son sociológicas, y que son explicaciones de un hecho *todavía a establecer*. De igual modo, también es sociológica mi explicación de la identificación que los autores historicistas hacen de las tesis positivistas con las tesis carnapias por la emigración de

Carnap a los EEUU y su participación influyente y activa en la comunidad epistemológica anglosajona. Pero es una explicación de un hecho establecido.

Pinto de Olivera (1998, p. 6-7) comenta que la identificación –realizada por los mismos revisionistas– de las tesis positivistas con las carnapianas podrían tener como corolario que la evolución del pensamiento de Carnap hubiese conllevado automáticamente a la evolución del positivismo lógico, y que en el caso de que en su evolución Carnap se hubiese tornado hegeliano, esta identificación hubiera llevado a hablar de un positivismo lógico hegeliano.

No creo que sea así. De hecho la identificación positivismo/ Carnap por parte de los post-positivistas se da porque (i) estos interpretan implícitamente que el pensamiento de Carnap evoluciona *dentro* de los márgenes de la imagen establecida como heredada, y porque (ii) no hay *otra* figura del Círculo que, en la comunidad que estableció la ‘imagen heredada’, ocupe un lugar tan relevante como Carnap. Recordemos que los otros miembros en su momento importantes del Círculo, además de no haber participado activamente de la comunidad internacional de epistemólogos de lengua inglesa, ni de tener la obra relevante de Carnap, mueren tempranamente.

Por alguna especie de ley de economía conceptual, una vez establecida una idea, una característica, una imagen, ésta es difícil de cambiar. Pero si Carnap hubiese evolucionado hacia un hegelianismo, sin duda la interpretación de su obra habría sido diferente – quizá hubiese habido un ‘primer’ y un ‘segundo’ Carnap– y, consecuentemente, también habría sido evaluada de modo diferente su pertenencia a (o su relación con) el positivismo lógico⁵.

Hegelianismos y revisionismos de lado, existe abundante apoyo textual para sustentar que Carnap no cambió los principios básicos de su programa (cf. mi 2012). Esta, podríamos decir, es la interpretación *del propio* Carnap. En 1961, en el Prefacio de la segunda edición del *Aufbau*, de 1928, él afirma: “*Yo todavía estoy de acuerdo con la orientación filosófica que sustenta este libro*” (cf. [1961]; *itálico mío*) –y estamos, observemos, en el período final de la aventura intelectual de Carnap, marcada por un

⁵ A pesar de su fugaz participación en el Círculo, el primer Wittgenstein es vinculado a las ideas del mismo; de igual modo, dado sus esporádicos contactos con miembros de este movimiento, el joven Popper es lejanamente asociado a los positivistas. No obstante esta ineludible referencia histórica, el cambio radical del pensamiento del primero y las críticas sistemáticas al positivismo por parte del segundo hicieron que heredáramos a sus filosofías como sistemas en gran parte independientes de las tesis positivistas. De haber acontecido un cambio así, lo mismo hubiera pasado con un hipotético Carnap hegeliano o un Carnap ‘revisable’.

proceso que él, en su *Autobiografía intelectual*, denominó de “liberalización del empirismo” ([1963]: &9). Un autor no despierta necesariamente del sueño de su filosofía. Seguramente, como en el caso de Carnap, porque no considera que su filosofía sea un dogma del cual es necesario despertar.

Quizá un comentario de Kuhn en torno al logicismo y normativismo de Popper ilumine nuestra argumentación acerca de las características de la construcción de una imagen positivista por parte de los post-positivistas (con esto, evidentemente, no quiero identificar a Popper con el positivismo). Dice Kuhn:

Sir Karl describe como ‘refutación’ lo que ocurre cuando no se puede aplicar una teoría en un caso dado. Y esta es la primera de una serie de expresiones relacionadas, cuya peculiaridad me ha dejado sorprendido. ‘Refutación’ es antónimo de ‘prueba’. Uno y otro término provienen de la lógica y de las matemáticas formales; las cadenas de argumentos a las cuales se aplican concluyen con un ‘Q.E.D.’. Invocar estos términos implica la capacidad de lograr asentimiento de cualquier miembro de la comunidad profesional de que se trate. No hace falta, sin embargo, [decir] que cuando una teoría o incluso una ley están en juego los argumentos rara vez son tan evidentes. [...] Sir Karl no es, desde luego, un refutacionista ingenuo. Conoce lo que acabo de decir y lo ha subrayado desde el principio de su carrera. Ya en *La lógica del descubrimiento científico*, por ejemplo, escribe: “En realidad, no puede producirse ninguna refutación concluyente de ninguna teoría, pues siempre es posible decir que los resultados experimentales no son dignos de confianza [etc.]”. Enunciados como este muestran una semejanza más entre las ideas de sir Karl y las mías, *pero lo que hacemos con ellas difiere bastante*. Para mí, son enunciados fundamentales, tanto en calidad de pruebas como de fuentes. Para sir Karl, en cambio son una limitación esencial que amenaza la integridad de su posición básica. Él barrió la impugnación concluyente, pero no la substituyó con ninguna otra cosa, y la relación que sigue tomando en cuenta es la de refutación lógica. Si bien no es un refutacionista ingenuo, creo que, legítimamente, puede tratársele como tal⁶.

Evaluemos de qué se trata este comentario. Indudablemente, no es en torno a un problema de expresiones y, claramente, no hay mala fe por parte de Kuhn, quien no desdibuja ni oscurece el pensamiento de Popper. Kuhn sólo enfatiza el *punto de vista* popperiano.

⁶ Cf. Kuhn [1977b], p. 305-6; las itálicas me pertenecen. Cf., los comentario de Popper al respecto en la “Introducción 1982” (&IV) a su [1956].

Lamentablemente, no existe un debate Kuhn/ Carnap –análogo al debate Kuhn/ Popper– al que podamos recurrir⁷. Haciendo un ejercicio de imaginación, podríamos construir un caso paralelo a partir de las siguientes afirmaciones de Carnap en su *último* libro. “Para confirmar una ley”, dice Carnap allí, usamos nuestro “esquema *lógico*”:

Una ley establece que (x) ($Px \rightarrow Qx$); por lo tanto, para un objeto dado *a*, $Pa \rightarrow Qa$. Tratamos de hallar todos los objetos *a* que podamos que tengan la propiedad P. Luego, observamos si también satisfacen la condición Q. Si encontramos un caso negativo, *la cuestión está dirimida*. (1966, p. 21— *itálicas mías*).

Y en otro lugar:

La lógica inductiva por si sola no determina, y *no puede* determinar, la mejor hipótesis sobre una evidencia dada, si por ‘mejor hipótesis’ entendemos aquella que los científicos deberían preferir. Esta preferencia está determinada por factores de muchas clases diferentes, entre ellos lógicos, metodológicos y puramente subjetivos” ([1950]: 221).

¿Idea kuhniana o pre-kuhniana? Sólo corolario de la doctrina carnapiana. La lógica puede ser de utilidad al científico sólo en un aspecto: diciéndole si una hipótesis tiene más apoyo empírico que las otras. Todas las demás factores que influyen su decisión están fuera del ámbito de la filosofía⁸. No se trata de que el conocimiento de Popper o Carnap de, por ejemplo, historia de la ciencia, haya sido fragmentario; de modo que quizá el apelativo ‘ingenuo’ no es demasiado adecuado con relación a ninguno de los dos. Se trata de una diferencia doctrinal. Análogamente, y siguiendo la figura diseñada por Kuhn, podríamos decir, quizá, que aunque Carnap evidentemente no es un confirmacionista ingenuo, legítimamente puede ser tratado como tal o –mejor– como idealista de la confirmación.

⁷ Según Lakatos, Carnap siempre se mantuvo firme en su propio sistema y nunca respondió a las críticas de sus adversarios filosóficos. Pero el “‘vive y deja vivir’” –concluye Lakatos– “no es una buena regla para la dialéctica del progreso intelectual [...]. El mejor modo de entender correctamente la posición propia consiste en la crítica implacable de las posiciones contrarias” (Lakatos [1978b, p. 185 n29]). Quizá los revisionistas estén tratando de ocupar el lugar que Carnap dejó en estos debates.

⁸ Cf. [1950], p. 222. Frases como están explican el acuerdo de Carnap con Kuhn en dos breves notas que Carnap le escribiera en relación a la publicación de *La estructura* (estas notas están publicadas en Reisch 1991). Como claramente ha argumentado Pinto de Oliveira (1998), allí Carnap expresa su acuerdo con Kuhn en algo que *no* es lógica de la ciencia sino historia y/o psicología y/o sociología y/o metodología de la ciencia.

Los intentos de acercar los pensamientos de Carnap y de Kuhn reaparecen en cada artículo revisionista. Pero respecto de estos intentos puede decirse algo similar a lo que Hacking dice sobre las similitudes de los pensamientos de Carnap y Popper. Hacking argumentaba que el hecho de que estos autores no coincidieran en muchas cosas era posible porque coincidían en lo básico, porque compartían una imagen de la ciencia (cf. Hacking 1983: 16). Análogamente, podríamos decir que el hecho subrayado por los revisionistas de que Kuhn y Carnap coinciden en algunas cosas es posible porque no concuerdan en lo básico, porque *no* comparten una imagen de la ciencia.

6. Consideraciones finales

En los textos revisionistas, existe un abanico de *interpretaciones*: positivistas des-positivistas, positivistas no-positivistas, positivistas post-positivistas, y varias de sus *n* gradaciones. Y todas parecen posibles; al menos, si consideramos que todas tienen al menos un defensor. En este universo de posibilidades poco fundamentadas, también es posible conjeturar que tal vez no haya habido una imagen *enviada* por los positivistas, o que la imagen *heredada* construida por los post-positivistas va más allá de las propias intenciones del positivismo. *Pero esta imagen positivista de filosofía de la ciencia existe.* Y precisamente porque existe una imagen heredada (o incluso fabricada) del positivismo lógico, el peso de la prueba corresponde a los revisionistas. Y estos, por el momento, sólo se atienen a dar indicios aislados y a desacreditar las intenciones de los post-positivistas, no a construir, con apoyo textual y contextual, una imagen revisionista orgánica y sistemática del movimiento positivista.

Toda construcción intelectual está determinada por el momento histórico y el contexto cultural en el que surge. La lucha de los filósofos y científicos de principios de siglo por excluir los conceptos metafísicos de los análisis científicos, y los desarrollos del programa logicista, fueron factores de extraordinaria importancia en la conformación del positivismo lógico. Estas influencias se manifiestan en la mayoría de los aspectos por medio de los cuales los post-positivistas han intentado caracterizar ese movimiento. Posiblemente, el positivismo del post-positivismo carezca de rigor histórico y de precisión analítica, pero la imagen retratada capta un síntoma, un proyecto, un *punto de vista* común entre todos aquellos pensadores que, activamente o no, participaron de un importante movimiento filosófico autodenominado ‘positivismo lógico’.

La imagen heredada del positivismo se construye a partir de un conjunto de tesis articuladas. Algunas de estas nunca cambiaron: el rechazo a la metafísica como disciplina cognitiva, la estructuración formal de las teorías, o el objetivo justificacionista de la filosofía y, por lo tanto, la distinción entre contextos. Otras cambiaron y se debilitaron, pero nunca fueron abandonadas; es más, se persistió en ellas como un ideal inalcanzable y por eso mismo ideal. Las diferencias internas o los cambios del programa positivista pueden ofrecer una conformación más difusa, más compleja, más barroca, pero no *otra* imagen del programa positivista.

Desde el lenguaje ‘retórico’ de las revoluciones (traspasado al ámbito del ‘desarrollo filosófico’), alteraciones como las de la “liberalización” del empirismo develarían un programa filosófico regresivo. Siendo así, la existencia de un programa *rival* que de cuenta de las anomalías conceptuales de un modo más simple, podría dar paso a una revolución. Bajo estas consideraciones, fue efectivamente una ‘revolución’ –y no una ‘evolución’– lo que aconteció en la historia reciente de la filosofía de la ciencia. Detectar un anti-fundacionalismo en el Círculo de Viena por entender que *algunos aspectos* de la obra de miembros de ese grupo pueden ser interpretados como tal, puede otorgarnos mayor comprensión del positivismo lógico, pero no cambiar radicalmente nuestra imagen de él.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

ACHINSTEIN, P.; BARKER, S. (eds.). *The Legacy of Logical Positivism*. Baltimore: The John Hopkins Press, 1969.

BROWN, HAROLD. *La nueva filosofía de la ciencia*. Madrid: Tecnos, 1984.

CARNAP, RUDOLF, [1928a]. *The Logical Structure of the World*. Berkeley: University of California Press, 1969.

_____, [1930-1]. The Old and New Logic. IN: Ayer (ed.) 1959, p. 133-45.

_____, [1950]. *Logical Foundations of Probability*. Chicago: University of Chicago Press, 1967.

_____, [1961]. Preface to the Second Edition a [1928a]. IN: Carnap [1928a], p. v-xi.

_____, [1963] *Autobiografía intelectual*. Barcelona: Paidós, 1992.

_____. *Philosophical Foundations of Physics*. New York: Basic Books, 1966.

- CARNAP, R.; HAHN, H.; NEURATH, O., [1929]. A Concepção Científica do Mundo –O Círculo de Viena. IN: Cadernos de História e Filosofia da Ciência 10, 1986, p. 5-20.
- DANTO, A.C. Narration and Knowledge. IN: New York: Columbia University Press, 1985
- EARMAN, JOHN. Carnap, Kuhn, and the Philosophy of Scientific Methodology. IN: Horwich, P. (ed.). *World Changes*. Cambridge: The MIT Press, 1983.
- FEIGL, HERBERT. What is Philosophy of Science? IN: R.M. Chisholm *et al.* (eds.) *Philosophy*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1964, p. 465-539.
- _____. The Origin and Spirit of Logical Positivism. IN: Achinstein *et al.* (eds.) 1969, p. 3-24.
- FRIEDMAN, MICHAEL, 1991. The Re-evaluation of Logical Positivism. IN: The Journal of Philosophy 88, 10, 1991, p. 505-19.
- FRIEDMAN, M.; CREATH, R. (eds.). *The Cambridge Companion to Carnap*, Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- GENTILE, NÉLIDA. Holismo Semántico e inconmensurabilidad en el debate positivismo-antipositivismo. IN: *Crítica* 28, 1996, p. 75-96.
- HACKING, IAN. *Representing and Intervening*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.
- HACKING, IAN, (ed.). *Revoluciones científicas*. México: Ed. F.C.E., 1985.
- HALLER, RUDOLF. The First Vienna Circle. IN: T. Uebel (ed.), 1991, p. 95-108.
- HANSON, NORWOOD. Logical Positivism and the Interpretation of Scientific Theories. IN: Achinstein *et al.* (eds.) 1969, p. 57-84.
- HEMPEL, CARL, [1966]. *Filosofía de la ciencia natural*. Madrid: Alianza, 1973.
- KRAFT, VICTOR, [1950]. *El Círculo de Viena*. Madrid: Taurus, 1977.
- KUHN, THOMAS, [1962]. *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago, 1970.
- _____, [1977]. *La tensión esencial*. México: F.C.E., 1982.
- _____, [1977b], ¿Lógica del descubrimiento o psicología de la investigación? IN: Kuhn [1977], p. 290-316.
- LAKATOS, IMRE, [1971]. *La historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*. Madrid: Tecnos, 1993.
- _____, [1978b]. *Matemáticas, ciencia y epistemología*. Madrid: Alianza, 1987.

MENNA, SERGIO. La metodología del empirismo lógico y el problema del descubrimiento científico. IN: Menna (org.), *Estudios contemporáneos sobre Epistemología*. Córdoba: Universitas, 2008, p. 181-97.

_____. Los revisionistas de Carnap y la *lógica de la ciencia*. IN: Prometeus: Filosofia em revista 10, 2012, p. 25-37.

NEWTON-SMITH, W.H. *The Rationality of Science*. Boston: Routledge and Kegan Paul, 1981.

NEWTON-SMITH, W.H. (ed.). *A Companion to the Philosophy of Science*. Oxford: Blackwell, 2000.

QUINE, W.V.O. Two Dogmas of Empiricism. IN: *Philosophical Review*. 60, 1951, p. 20-43.

OLIVEIRA, JOSÉ CARLOS PINTO DE. Carnap e o pós-positivismo. IN: Primeira versão 74. Campinas IFCH/Unicamp, 1998.

_____. Carnap, Kuhn, and Revisionism: on the Publication of Structure in Encyclopedia. IN: *Journal for General Philosophy of Science* 38, 2007, p. 147-57.

POPPER, KARL, [1934], *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos, 1962.

_____, [1956a], *Realism and the Aim of Science*. New Jersey: Rowman & Littlefield, 1983.

PUTNAM, HILARY. La ‘corroboración’ de las teorías. IN: Hacking (ed.) 1985, p. 116-52.

REICHENBACH, HANS. *Experience and Prediction*. Chicago: University of Chicago Press, 1938.

REISCH, GEORGE. Did Kuhn Kill Logical Empiricism? IN: *Philosophy of Science*, 58, 1991, p. 264-77.

RICHARDSON, A.; Uebel, T. (eds.). *The Cambridge Companion to Logical Empiricism*, Cambridge: Cambridge University Press, 2007.

RUTTE, HEINER. The Philosopher Otto Neurath. IN: T. Uebel (ed.), 1991, p. 81-94.

SALMON, WESLEY. Logical Empiricism. IN: Newton-Smith (ed.) 2000, p. 233-42.

SHAPERE, DUDLEY, 1985. Significado y cambio científico. IN: Hacking (ed.), 1985, p. 58-115.

SCHLICK, MORITZ. *Philosophical Papers*, II. Dordrecht: Reidel, 1979.

SUPPE, FREDERICK (ed.). *La estructura de las teorías científicas*. Madrid: Nacional, 1979.

UEBEL, THOMAS (ed.). *Rediscovering the Forgotten Vienna Circle*. Kluwer: 1991.

UEBEL, THOMAS. Anti-Foundationalism and the Vienna Circle's Revolution in Philosophy. IN: *British Journal for the Philosophy of Science*, 47, 1996.

WRAY, K. B. Assessing the influence of Kuhn's Structure of Scientific Revolutions. IN: *Metascience*, 21, 2012, p. 1-10.